

Capítulo 8: Vivir Juntos en la Unidad

En el Nombre de Dios Todopoderoso, el Señor del Cielo y el Rey de todas las Naciones.

Hijos e hijas de la Luz, hoy deseo hablarles sobre una verdad que ha sido transmitida a lo largo de los siglos: es bueno vivir juntos en la unidad. En un mundo lleno de división, discordia y lucha, la unidad ocupa un lugar especial en el corazón de Dios. Es un vínculo que acerca a Su pueblo entre sí y los acerca a Él. Mientras observan el mundo, ven sociedades fracturadas por pequeñas diferencias y desgarradas por conflictos. Es fácil presenciar las consecuencias de esta falta de unidad en varias comunidades, naciones e incluso dentro de las familias. Pero como seguidores de la Luz de Dios, están llamados a ser un ejemplo de unidad, ejemplificando el amor y la compasión del Creador.

La unidad comienza reconociendo su humanidad compartida, su origen común en la imagen del Creador, su hermandad y su familia espiritual. Independientemente de sus orígenes, culturas o experiencias, cada uno de ustedes es parte de la misma familia humana. Es a través de esta perspectiva que pueden abrazarse mutuamente como hermanos y hermanas, celebrando su diversidad mientras reconocen su conexión fundamental entre ustedes.

En las Sagradas Escrituras hay numerosos pasajes que enfatizan la importancia de la unidad. Los Salmos nos dicen: "¡Oh, cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos vivan juntos en armonía!" (Salmo 133:1). El apóstol Pablo, al escribir a las primeras comunidades cristianas, las instó a ser diligentes en "mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz" (Efesios 4:3).

Tengan en cuenta que la unidad requiere esfuerzo, comprensión y disposición para dejar de lado sus preferencias por el bien común. Dios llama a su pueblo a adoptar la humildad, escucharse mutuamente con corazones abiertos y buscar puntos en común a pesar de sus diferencias. Sin embargo, la unidad no significa conformidad ni la supresión de su individualidad. Más bien, les invita a celebrar los dones y talentos únicos que cada hermano y hermana aporta a la mesa. A menudo, es en su diversidad donde encuentran fortaleza y riqueza. De la misma manera en que las diversas partes del cuerpo trabajan juntas en armonía, ustedes también, como miembros de una comunidad espiritual unida, deben unirse como un solo cuerpo, unidos en propósito y amor.

Cuando viven juntos en unidad, crean un poderoso testimonio para el mundo que les rodea. Su unidad se convierte en un testimonio del poder transformador del amor de Dios. A través de su unidad, se convierten en una expresión tangible de la Presencia de Dios, atrayendo a otros hacia la verdad y la belleza de la Luz de Dios.

Por lo tanto, comprométanse a fomentar la unidad dentro de sus comunidades espirituales. Cierren las brechas que los dividen, busquen la reconciliación donde haya rupturas y extiendan la mano de la amistad a aquellos que puedan sentirse

marginados o excluidos. Sean ejemplos de amor, compasión y comprensión, para que todos los que se encuentren con ustedes puedan presenciar el poder transformador de la unidad.

Que la gracia de nuestro Señor los guíe en su búsqueda de la unidad. Que el Espíritu de Dios inspire a cada uno de ustedes a dejar de lado sus diferencias y unirse en unidad. Y que su unidad sea una fuente de fuerza, alegría y esperanza, no solo para ustedes, sino para un mundo que anhela sanación y reconciliación.

Recuerden, hijos e hijas míos, que es bueno vivir juntos en la unidad. Acepten esta verdad y vívanla cada día, porque al hacerlo, honran a Dios y reflejan su amor a un mundo necesitado de amor.

Mehr Mad'yana
14 de junio de 2023

<https://messageoflight.org/>